



Cartas dun emigrante estradense

Gerardo Cabada Castro

Gerardo Cabada Castro, “Pepe”, meu irmán e tamén xesuíta, pese ós seus setenta e pico anos cumpridos, segue a traballar con teima e entusiasmo no seu labor de orientador educativo e relixioso cos xoves dos colexios xesuíticos brasileiros. Nado na parroquia estradense de Sabucedo no mes de Nadal de 1932, partiu –como tantos outros galegos– para Brasil no transatlántico *Monte Urbasa* desde o porto de Vigo hai agora cincuenta anos (vodas de ouro, pois, neste ano 2004 co seu país de acollida). A súa formación e actividades educativas levárono por diversas cidades de Brasil: Nova Friburgo, Belo Horizonte, São Leopoldo, de novo Belo Horizonte, Juiz de Fora, São Paulo, Salvador (Bahía), e ultimamente de novo Juiz de Fora, onde agora reside. Educa, orienta, observa, escribe, conta, pinta, fai poemas e moitas cousas máis ... desde o seu amor e a súa preocupación constantes pola xuventude. El sostén que non é un escritor; sen embargo, aí están as súas publicacións: *Eu namoro, tu namoras, ele namora*, *Historinhas para pensar*, *312 Conselhos aos Pais, Pais e filhos lado a lado*, *501 Pensamentos do P. Antônio Vieira*, 3001

Pensamentos, Coisas de Deus (poema e prosa –varios autores), etc. (ver tamén a súa artística páx. web sobre Sabucedo e a Rapa das Bestas, en galego e castelán: <http://sabucedo.webcindario.com> ou a súa outra páx. web, en portugués, educativa e moi entretida: <http://www.muraljoia.hpg.com.br>. Aquí están tamén obras teatrais súas inéditas (representadas en diversas ocasións polos seus alumnos): *Um presente para Cris*, *Crime perfeito*, *Há alguém atrás da porta*, *Eu seqüestro, tu seqüestras, ele seqüestra*, *O caixão dos vivos*, *O resgate*, *O segredo* e *O peregrino* (a última peza teatral que me acaba de remitir).

Un lote das “cartas longas”, que desde hai tempo nos escribe regularmente –dúas veces ó ano– ós seus familiares, chegaron, por medio do meu outro irmán Lino, ás mans do dinámico Coordinador desta revista, Xoán Andrés Fernández Castro, e deste foi á idea de publicar aquí algúns fragmentos das mesmas coa anuencia do seu autor. Os lectores poderán, sen dúbida, apreciar a beleza, o humor e a vivacidade destas crónicas dun país lonxano e querido.

MANUEL CABADA CASTRO

Tercera edad. 1991

Estoy empezando a desconfiar que ya no soy tan joven: estando en Juiz de Fora (1971-1980) charlando con un grupo de alumnos, uno de ellos comentó:

–Pareces uno de nosotros.

Una vez, en São Paulo (1982-1988), después de atender a una alumna que tenía problemas familiares, al despedirse me dijo:

–Me gustaría que fueses mi padre.

Días atrás, durante el recreo, una niña de 5º de EGB, se abrazó a mí y me dijo al oído:

–Te quiero como si fueses mi abuelito...

El coco. 1991

Como ya sabéis, los días de formación se realizan en una especie de Casa de Ejercicios en las afueras de la ciudad. El viaje en autobús dura unos tres cuartos de hora desde el colegio. El pueblo se llama Abrantes y la casa *Sitio Loyola*. La palabra sitio significa, más o menos, “finca” o “quinta”. Está lejos de la playa, al norte de Salvador, junto a la carretera llamada *Carretera del Coco* (Estrada do Coco), pues atraviesa una zona donde los cocoteros son (eran) muy abundantes. Dentro del terreno del *Sitio Loyola* hay bastantes cocoteros, por lo que es fácil encontrar cocos por el suelo, aunque la mayor parte están deteriorados, secos o con algún agujero o rajadura. En los días de formación dedicamos la mañana a actividades directamente formativas, todos juntos o en grupos. Por la tarde, deporte, piscinas, etc.

En uno de los últimos días de formación, jugando al fútbol, un alumno tomó un coco del suelo y se lo arrojó a un compañero para que lo cogiese con las manos en el aire, pero éste, en el último momento, lo dejó caer, sin echarle las manos. Eso fue su suerte. Tan pronto como el coco cayó al suelo, salió de dentro una cobra coral de un tipo muy venenoso, cuya mordedura, si no se atiende muy rápidamente, produce la muerte. La cobra es pequeña y pintada de colores, negro y blanco por todo el cuerpo formando anillos. Hay dos tipos de coral muy parecidas: la coral “verdadera” y la “falsa coral”, que no es tan venenosa. En el caso de encontrar alguna de ellas, lo mejor es ponerse a salvo o matarla.

“O tuno de Leão”. 1991

¡Apuesto que no sabéis lo que es eso! ... ¿No lo sabéis? ... pues es una cosa llegada de España ... ¿todavía no? ... bueno, pues eso canta

y toca ... ¡nada? ... Se viste con capa y cintas de colores. Ahora ya lo sabéis ... ¿O no?

Pues se trata de la noticia que dio la tele. Decía que había gustado mucho, que tenía mucha simpatía, que hizo las delicias de los presentes ... pues es eso, la Tuna de León que, no sé por qué, la tele la hizo masculina.

Vídeo. 1991

La vuelta de Delucha para Brasil me trajo, entre otras cosas, la cinta de video (...) Junto con la cinta de la boda de María, fue una de las buenas cosas que tuve en Salvador. Una cosa es ver cosas de la familia, paralizadas por la cámara fotográfica, otra es verlas moviéndose y hablando y hasta cantando, que parecía un coro, aunque tal vez ayudase un poco el vino de la comida... ¡Pero yo, ni con vino! Aunque aquí rara vez se bebe.

La cinta ya casi la sé de memoria. La primera vez la vi todo seguido. La segunda, con papel y bolígrafo, anotando cada "capítulo" y la duración de cada uno; de esa manera puedo localizar fácilmente cada parte. Ya lo vieron varios en el colegio. Les llamó mucho la atención la Rapa y los caballos salvajes. Y lo miran con muchísima curiosidad, haciendo preguntas, etc. La diferencia conmigo es que yo observo más las personas que las bestas. Lo único que provoca reacciones negativas es el corte de las orejas de los bichos. Yo también creo que ha llegado la hora de pensar en otro sistema de marca no sangriento, y que al mismo tiempo no estropee la belleza de un rostro caballar, donde las orejas ejercen un papel importante. También creo que el corte debe reducir la capacidad de oír, especialmente de donde viene el ruido, que puede ser también una amenaza que se avecina.

Son casi dos horas de felicidad, recordando a toda la familia y esforzándome en sintonizar la imagen que yo tengo con las nueva que me trae el vídeo. Especialmente de los sobrinos, que no hicieron otra cosa en estos años que cambiar su imagen para confundirme. Cuando me encontraba solo, a cada momento paraba la imagen, la pasaba despacio, volvía atrás, buscaba algo del principio para comparar...

Las mangueiras. 1993

Ya anteriormente os había hablado de estos árboles. Se llaman *mangueiras* y tienen, en su forma y tamaño, un cierto parecido con los castaños. El fruto se llama *manga*, mango en los países de habla castellana. Los frutos son muy sabrosos. Son lisos, de color verde, amarillo o rosa, según la especie. Poseen tamaños variados, aunque en general grandes; alargados, pesados y un poco duros. Exactamente de lo más desagradable a una cabeza humana si caen de una cierta altura y la cabeza es, como ellos, lisa. Y en esta época del año caen con mucha frecuencia.

Una vez, durante los ejercicios, estaba sentado en el sillón del pasillo, con los pies apoyados en una especie de pretil que lo separa del jardín, mientras preparaba una meditación en el libro que me mandó Manuel, del P. Arzubialde. A unos 5 m. de mí, bajo una *mangueira*, presa de una cadena, dormía plácidamente una perra doberman de la Casa de Ejercicios. Con gran ruido, al atravesar el follaje, cayó una *manga* a menos de un metro de la perra. Ella dio un brinco en el aire como empujada por un muelle. Después se me quedó mirando fijamente. Parecía decirme “¡Hombre, eso no se hace!, y mucho menos con alguien que está durmiendo. Yo le devolví la mirada, también fijamente, dándole a entender que no había sido

yo. Después de algún tiempo, desvió la vista y miró atentamente a la derecha, a la izquierda y atrás.

Después se volvió otra vez hacia mí. Finalmente se tumbó con el hocico apoyado en el suelo y mirando en mi dirección. Cuando, con sueño, cerró los ojos, todavía noté en ellos, en el último instante, un chispazo de reproche y desconfianza.

San Cosme y San Damián. 1993

El día 27 de septiembre se celebra la fiesta de S. Cosme y S. Damián, dos santos gemelos, de origen árabe, médicos de profesión y degollados en la persecución del emperador romano Diocleciano, allá por el año 287. Su devoción se hizo rápidamente muy popular en el mundo cristiano. Llegó a Brasil con los portugueses y aquí sufrió una simbiosis con los dioses africanos de los esclavos. El famoso sincretismo religioso del que ya hablé tantas veces.

Los esclavos identificaron a estos dos santos con dos orixás (divinidades protectoras africanas) llamados *Ibejí* o sólo *Bejí*, que también son gemelos. El culto afro-brasileño que más cultiva actualmente este sincretismo es el llamado *Candomblé*. Las divinidades o dioses africanos poseen ciertos atributos, por ejemplo, color preferido, alimento preferido, etc. El alimento preferido o sagrado de los santos Cosme y Damián, o mejor, de los *Ibejís* es el *carurú*, una especie de comida elaborada con pescado, camarón, pimienta picante (como el que llevé yo), una hortaliza llamada *quiabo*, aceite *Dendé* (ya os hablé de este aceite, muy fuerte, en otras cartas), una hierba también llamada *carurú* y otras cositas más... Es, por lo tanto, la comida típica del día de la fiesta y en general, de todo el mes de septiembre. Se invita a los amigos a un *carurú*, se hace el *carurú* de un cumpleaños, etc.

También típico de estas fiestas es la *reza da barriga de dois*. Son momentos de oración acompañada de cánticos, celebrados, generalmente los sábados por la tarde-noche, en alguna casa de familia o en un patio, pero siempre en familias donde la madre tuvo “barriga de dos”, esto es, tuvo gemelos.

(...) Existen, como veis, dos pares de S. Cosme y S. Damián: el par católico y el par del *candomblé* o sincretismo. Y sus estampas también son diferentes. La primera representa a los dos santos uno al lado del otro, con sus coronas y las palmas del martirio en sus manos. La segunda, la del *candomblé*, o sea, la del sincretismo con los cultos africanos de los antiguos esclavos, representa también a los santos gemelos pero entre ambos hay una figura pequeña, que representa, según unos, una divinidad africana y, según otros, una divinidad indígena brasileña.

Blanco; el color de los viernes. 1993

El viernes, el colegio es más blanco que los otros días. Los alumnos que estudian durante el día siempre son más blancos, porque sus uniformes tienen una camisa blanca, aunque el pantalón es vaquero, generalmente corto. El uniforme es obligatorio para todos. Pero por la noche es libre y pocos lo usan. El colegio se vuelve blanco la noche de los viernes. No es que se note demasiado pero llama la atención ver que siempre son las mismas profesoras y las mismas alumnas las que se visten totalmente de blanco, y que esto ocurre precisamente los viernes. He dicho profesoras y alumnas porque el género femenino es el que más blanquea.

Hay que ir a buscar la explicación en el famoso sincretismo religioso bahiano. Ya os había referido en alguna carta cómo los esclavos

vos negros tenían vedado por los portugueses adorar a los dioses africanos. Por ello disimulaban su culto identificándolos con los santos católicos. Los dioses o divinidades africanas tenían, y aún tienen, su día y color propios. He aquí algunos ejemplos:

<i>Exú</i> (Diablo)	Lunes	Negro o rojo
<i>Ogún</i> (S. Antonio)	Martes	Todos los colores
<i>Xangó</i> (S. Jerónimo)	Miércoles	Rojo
<i>Oxossi</i> (S. Jorge)	Jueves	Verde o Amarillo
<i>Oxalá</i> (Jesucristo)	Viernes	Blanco
<i>Oxín</i> (Candelaria)	Sábado	Azul o Amarillo

Ya veis que el color del viernes es el blanco, además Oxalá, que es el dios principal del culto africano, identificado con Jesucristo, en Bahía posee una correspondencia más particular con O Señor do Bom Fim que es el patrono principal de la ciudad.

Naranjas verdes. 1993

A principios de diciembre llegó a nuestro colegio un jesuita portugués, llegado directamente de Portugal. Nos saludó muy efusivamente con un “abrazo europeo”. Se llama Gonçalo y va a pasar unos días con nosotros. Acabó la Teología y se va a Chile a hacer la Tercera Probación que, como sabéis, es la última etapa de la formación jesuítica. Pues bien, días atrás, en el comedor, me levanté para coger una fruta del postre y coincidí con él junto a la fuente repleta. Miró la fruta y se volvió hacia mí: “Explícame como se come esta fruta”. Yo me eché a reír. “¡No me digas que no sabes cómo se come una naranja!” “¿Esto es una naranja?” Y la tomó en sus manos para convencerse. Entonces también él se rió. Le dije que a mí me había suce-

dido lo mismo cuando vi por primera vez en Brasil, en el Colegio San Ignacio de Río de Janeiro, que había naranjas de postre. Yo me creí que eran granadas. Creo que ya os dije que las naranjas de aquí son verdosas, y no parecen naranjas a primera vista.

La vigencia del amor. 1994

Querido Manuel: estoy con tu carta delante y voy a ver si te respondo antes de ir para la parte común. Dices que mandaste el libro del P. Arzubialde, pero todavía no llegó. Yo le había dicho al P. Maione que lo pidiese él directamente al autor, pero no quiso, que era mejor que yo lo pidiese, etc.

Sí nos llegó tu libro *La vigencia del amor*. Lo dejé unos días sobre la mesa de la sala de la comunidad y vi que siempre había alguien hojeándolo, algunos incluso leyéndolo con mucho interés. Después lo traje para mi despacho donde lo voy leyendo poco a poco, y siempre está sobre la mesa para provocar la curiosidad de los que vienen por aquí pues, aunque sea en castellano, algo entienden. Por lo que ya leí, me está gustando mucho, tanto que, a veces, no tengo paciencia para leer todo seguido y la curiosidad me lleva a leer algún capítulo posterior, para volver después atrás y continuar.

Las abejas asesinas. 1994

El día 21 de marzo pasado el periódico de Río *Jornal do Brasil* reproducía el siguiente título: “Maldición brasileña llega a Estados Unidos”. En casi media página (por aquí los periódicos todavía son de formato grande, como antiguamente en España) cuenta cómo las abejas africanas están invadiendo USA. Dice el diario que, si la fama de Brasil ya no era muy buena por aquellas tierras, donde se comen-

ta que “los turistas norteamericanos son asaltados en Brasil, se mata a los menores abandonados y se destruye la floresta tropical ...” estas abejas están contribuyendo a aumentar la “mala fama brasileña”. Con la ayuda de un mapa se explica la conocida epopeya de la abeja, *apis melifera scutellatus*, conocida ahora como abeja asesina.

Traídas de Mozambique en 1956, por un descuido de uno de los apicultores, huyeron del centro de investigación. Según relata el diario, reinas y machos estaban separados, dentro de las colmenas, mediante una rejilla. El apicultor, cuyo nombre se mantiene en secreto, retiró las rejillas y las reinas salieron de su encierro. Esto hizo que las abejas enjambrasen y que 26 enjambres con 15.000 abejas cada uno se escapasen. Esto sucedió en octubre de 1957. En 1962 empezaron a ser denunciados ataques de estas abejas, pero todos los esfuerzos para capturarlas o matarlas fueron inútiles o de poco efecto. Lo curioso es que se dirigían siempre hacia el norte. Hacia 1970 cruzaron la frontera norte de Brasil. En la década de 1980 ya estaban en Méjico y en 1990 entraban ilegalmente en Estados Unidos. Por el camino habían dejado más de mil muertos. Según comentaba un especialista americano, “era lo que faltaba: después de los incendios, los terremotos, huracanes ... y ahora ¡las abejas asesinas!”

Un regalo de las monjitas. 1994

Los domingos celebro la Misa a las 7'30 h. de la mañana en la Iglesia externa del Colegio, dedicada a la Virgen de Fátima, construida por los portugueses para sus devotos. Como el colegio había sido hecho para los hijos de los portugueses, aunque no fuesen devotos del estudio, pues se quedaba todo en familia, aunque ahora son raros los hijos de portugueses y los devotos portugueses también.

Pero siempre que dispongo de tiempo voy a celebrar a una residencia de monjas “Misioneras de Jesús Crucificado”, donde viven seis religiosas, de las cuales dos son tan viejecitas que no pueden salir de la casa, de modo que sólo participan de la Misa cuando alguien celebra en su capillita. Como saben que me gusta andar con sandalias, un día me regalaron un par. Yo no lo necesitaba pero valió la pena por el cariño que pusieron en aquel presente.

Días más tarde, en un domingo, estaba yo celebrándoles la Misa en su capilla, poco mayor que un cuarto común, y, como siempre, sentados en corro en torno al altar. Durante la homilía yo digo unas palabras y ellas también suelen decir alguna cosa, participando unos de las ideas de los otros. Ese domingo, sin embargo, apenas había comenzado yo a hablar, una de las monjas exclamó: “¡Anda, si está con las sandalias puestas!” y se acabó el sermón. Que me quedaban muy bien, que si me apretaban o no, que eran muy bonitas... etc. etc. Algunas hasta se levantaron para verlas de cerca. Cuando recuperé la palabra para continuar el sermón, sólo di el remache final, y luego continuamos la santa y “participada” Misa.

El “portuñol”. 1994

Os contaba en la anterior carta cómo el castellano se está estudiando cada vez más en Brasil. Periódicos y revistas hablan de ello como el actual *boom* lingüístico. Una revista semanal de Río de Janeiro (21-8-1994), del periódico *Jornal do Brasil*, le dedicaba la portada y un artículo de varias páginas, con el título “Una ola que está creciendo”. Entre las razones que mueven a los brasileños a estudiar español están, según la revista, el mayor intercambio con los países sudamericanos y la garantía de un buen empleo, entre otros.

Incluso está sustituyendo al inglés para quien viaja a los Estados Unidos. El artículo termina diciendo: “El *portuñol* está de baja. La solución es asumir la lengua de nuestros hermanos”.

Intento de atraco. 1996

(...) Ese día, al doblar la esquina, después de salir del portal del Colegio, noté que alguien venía detrás de mí. Cosa normal en una calle con mucho movimiento, pero reduje el paso y un joven alto pasó a mi lado sin mirarme. Continuó adelante y yo le seguí a poca distancia. Al llegar junto a la clínica había un coche aparcado sobre la acera por su mal educado dueño. El joven pasó por la calle y yo apretado entre el coche y la verja. Al superar el coche, se me acercó pidiendo unos *trocados* (dinero menudo); le dije que no tenía, pero él se mostró cada vez más insistente, diría que agresivo, avanzando sobre mí y casi empujándome. Paré junto al portal de las hermanas, y él también, golpeé la puerta con el candado a la vez que le repetía que no llevaba nada. En ese momento llegó la hermana Neuza, que ya me estaba esperando, y abrió el portal. Cuando me volví para entrar sentí las manos del joven en el cuello, queriendo robarme la cadena con la medalla, pero sólo consiguió romperla, porque yo puse las manos sobre el pecho y atravesé el portal. Después me contó la hermana que el ladrón había levantado el puño para golpearme en la nuca, pero que, cuando vio la cadena, cambió de idea. Yo entonces me volví hacia él y, cuanto intentó agredirme tuve una reacción impensada e instantánea que me dejó sorprendido más tarde. Avancé en su dirección y con toda rapidez llevé las dos manos a mi lado derecho, metiendo la derecha dentro del bolsillo del pantalón y colocando la izquierda sobre él, como si fuese a sacar una pistola.

Esto no debe hacerse nunca, pues si él tuviese un arma, ciertamente se defendería disparando sobre mí. Lo cierto es que mi gesto debió haber sido tan convincente que el caco salió disparado calle abajo.

El Movimiento de los sin tierra. 1997

Uno de los problemas pendientes del Brasil es la reforma agraria. Por lo menos desde 1960, que yo recuerde, se viene hablando de eso. En Galicia el problema agrario residía en los minifundios; en Brasil, los latifundios, las grandes *facendas*. Especialmente los terrenos improductivos. Parece absurdo que un país tan grande, “país continental”, como suelen llamarle, no tenga tierra para todos. Lo que sucede es que los grandes terratenientes fueron adquiriendo muchas tierras a precios bajos porque se encontraban en zonas alejadas y sin perspectiva de cultivo inmediato. Algunos de ellos poseen haciendas mayores que toda Galicia. En general permanecen sin cultivar, o dedicadas al pasto; la mayoría con árboles y maleza. Los que viven en esas tierras trabajan por salarios ridículos. Hay mucha tierra en Brasil, pero muy mal repartida (...).

Entre la “gente sin tierra” fue surgiendo el *movimiento de los sin tierra*. Reunidos en grandes grupos, con sus mujeres e hijos, se dirigen a pie, muchas veces con varios días de viaje, a las capitales, para reclamar ante las autoridades. Poco a poco su organización fue mejorando, adquiriendo técnicas modernas de comunicación, planeando y realizando invasiones de *facendas* sin cultivar, etc.

Pues con esta gente me pasó el día de Navidad del año pasado. Quien organizó todo fue un grupo de personas, dirigidas por Silvia, de la Parroquia de San Andrés. Recogieron alimentos entre los parroquianos para llevarlos a los “sin tierra”. Además de los alimen-

tos tendrían también la Misa de Navidad. Después de mi misa en la Iglesia aneja al Colegio, fui a tomar el autobús, pero, mientras lo estaba esperando, me vio un señor que yo conocía y se ofreció a llevarme al lugar del encuentro.

Finalmente llegamos a un gran descampado, redondo, con unos cien metros de diámetro. En el centro había un poste con un travesaño formando una cruz y, en lo más alto, la bandera de Brasil. Al lado, varias cabañas, hechas como las que ya habíamos visto antes. Junto a una de ellas paramos. Era el lugar de las reuniones y estaba adornada con plantas y otros adornos elaborados por los mismos “invasores”. En una mesa rústica había varios tipos de frutas, especialmente cocos y *cajús*, muy abundantes en aquella región. El *cajú* es una fruta muy sabrosa y jugosa, con mucho líquido y que presenta como curiosidad la semilla fuera de la propia fruta. Es como si la naturaleza se hubiese olvidado de poner la semilla dentro y después se la pegó de cualquier manera en la parte de fuera.

Un hombre de la “invasión” salió soplando un silbato como el de los guardias de tráfico y poco a poco la gente se fue aproximando. Me contaron que eran aproximadamente 60 familias. Había bastantes niños. Fuimos descargando los coches y saludando y charlando con los que aparecían. Todos se mostraban contentos por las visitas y nos deseábamos mutuamente ¡Felices Navidades! El sol estaba muy fuerte y casi no había sombra. Yo me senté en un tronco junto con otras personas bajo la sombra hecha a renglones por las hojas de un cocotero. Poco después llegó una joven de la parroquia:

–¡Pasó una cosa muy grave!

Yo casi me asusté

–¿Qué fue?

–Nos olvidamos de traer la túnica para la misa.

Me dio un vuelco el corazón. Ya hacía tiempo que estaba preocupado, pensando en la túnica para la misa, pero en otro sentido: ¡celebrar la misa con una túnica, bajo aquel calor, sería como celebrar dentro de un horno!

–Tranquilita. Eso fue una buena noticia.

–¿Lo fue?

–¡Claro!

Continué sentado en el tronco, charlando con la gente, pero poco después se aproximó otra de las mujeres de la parroquia:

–Es que ... también nos olvidamos todo lo demás, hostias, cáliz, vino, misal, todo, todo.

Con eso ya no contaba. El olvido de la túnica había sido muy oportuno, pero ¡todo! Una señora, queriendo salvar la situación, metió la mano en una bolsa que traía:

–¡Pero yo traje la Biblia! Y la enseñó orgullosa a todos.

Aproveché la ocasión para tranquilizar:

–Si Dios quiso que se olvidasen la túnica, también quiso que se olvidasen lo demás. ¿No os parece que ya es muy tarde y que no hay mucho ambiente para una misa? Y les expliqué cómo haríamos una especie de paraliturgia (...).

Conversaciones en la sala de espera. 1999

(...) El tiempo que goteaba lentamente empezó a correr a chorro, animado por la conversación. Pero, después de tanto estropicio, paramos un poco para descansar y recuperar el aliento. Antes de que el tiempo empezase a usar de nuevo el cuentagotas, me volví para él y le dije simplemente:

–Usted es español.

Me miró:

–Soy.

–Yo también.

Y entonces me fue respondiendo a la pregunta “¿de dónde?”, siguiendo aquel ritual tan gallego de ir de hito en hito hasta llegar a la aldea, como aquellos “pasos” tan enormes cuando éramos pequeños, para llegar á Estivada: así, me fue respondiendo: “de Galicia”, “de Orense”, “del Ayuntamiento de Salvaterra do Miño”. A partir de ahí, la dificultad para llegar a la aldea aumentó; decía que era de cerca de tal pueblo, y de tal otro, etc., pero el pueblo natal no llegaba, y cuando lo hizo, llegó tan de sorpresa que ya no me acuerdo del nombre.

Yo también le expliqué de dónde era, pero fui directo a Sabucedo. Después hice el camino contrario al suyo, diciendo que estaba entre Cerdedo y A Estrada, etc. Le hablé ¿cómo no? de la Rapa, y cuando él me dijo que conocía otras rapas, casi no le dejé hablar, explicándole que, al lado de las de Sabucedo, eran *café pequeño*, como se dice por aquí para dejar claro que son cosas sin importancia ...

De visita a los niños enfermos. 2000

De los tres cursos que yo acompaño, solamente los de 8º curso van a lo que llamamos “experiencia de fraternidad”. Ahora vamos a una institución donde se cuida de niños y adolescentes portadores del virus del SIDA.

Un día una niña me pidió que le dibujase una casita. Me senté en el suelo a su lado, y en esta posición, no muy cómoda para mí, empecé a dibujar.

–Que tenga un coquero a cada lado de la casa.

Le dibujé un coquero a cada lado de la casa.

–Y un caminito hasta la puerta...

Tracé el caminito.

–Con flores en los dos lados...

Planté flores al lado del camino. Y continué el dibujo siguiendo sus minuciosas instrucciones. Hice los retoques finales y le enseñé el resultado. Ella lo miró con mucha atención.

–¿Te gusta?

–¡Mucho!

–Pues toma.

Ella cogió el papel y volvió a mirar el dibujo detenidamente, con una sonrisa de felicidad. Después amasó el papel con sus pequeñas manos hasta convertirlo en una pelota y me miró sonriente:

- ¡Muchas gracias!

Se levantó y se marchó con la bolita de papel entre las manos...

Yo me quedé sentado en el suelo, pensativo, viéndola marchar.

Esto me lo contó una alumna

Un niño que estaba con ella en la sesión de dibujo le pidió:

–Dibújame una pistola.

–¡Una pistola! ¿Para qué quieres una pistola?

–Para matar a mi padre.

Ella se asustó.

–¿Por qué quieres matar a tu padre?

–Porque el mató a mi madre...

La alumna se quedó impresionada y me lo vino a contar. Yo procuré informarme con Émerson, el joven administrador de la institución. Me dijo que parecía ser verdad lo que el niño afirmaba, que el padre había realmente matado a su mujer ...

Creo, finalmente, que se puede resumir esta experiencia de fraternidad con niños portadores del virus del SIDA con una frase que

oí en el autobús cuando regresábamos al colegio. Estaban hablando dos alumnos, y uno de ellos comentó:

- Cuando llegue al colegio voy a decirles a los que no vinieron que estos niños son como nosotros.

¡Este alumno aprendió la lección!

Estudiando español en Brasil. 2001

Cuando llegué a Brasil se estudiaba español (castellano) en los colegios. Con eso del *Mercosur* volvió con fuerza a los colegios y a muchas academias que enseñaban lenguas o que fueron naciendo por este *Brasil a fora*. Hablo de esto para referirme a la propaganda de un curso de español que cita a un famoso escritor brasileño que usa el seudónimo Millôr Fernandes: “El español es ese idioma que todos pensamos que hablamos hasta que encontramos a alguien que habla español”.

Un poema para Ariele. 2002

Los alumnos, cuando me ven sacar del bolsillo mi gastada e inseparable navaja, ya me rodean y aun sin saber lo que voy a hacer ya empiezan:

–¿Me lo das a mí?

–No, dámelo a mí. Que a mí nunca me diste un pito.

–Etc.

¡Mi navaja ya es símbolo de un futuro chiflo! Pero lo que no se imaginaban era un chiflo tan diferente de los otros, que ya había hecho en otras ocasiones, y con sonidos variados. Fue un revuelo. Entonces les dije que este “apito”, como lo bautizaron ellos, no lo iba a dar, que lo guardaría para enseñárselo a otros alumnos. No se que-

daron muy convencidos, y más tarde una niña, muy melosa, se aproximó, me cogió la mano y me dijo con ojos suplicantes:

–Dámelo a mí.

Le prometí que, después de enseñárselo a los otros alumnos, se lo daría...

En una de las excursiones a la *Facenda Santa Clara*, paseando con un grupo de niños y niñas, algunos salieron corriendo para subir al “carro de bois”. Y una niña tropezó en no se qué y se fue al suelo. Se arañó un poco una rodilla, sin importancia. Pero el golpe mayor fue en el dedo pulgar del pie derecho: se rompió la uña y salió sangre. La pobre lloró mucho, pues el dedo debía de dolerle bastante. La consolé como pude y la llevé a que le pusieran algo. Mientras que la dueña de la “Facenda” le curaba la herida, estuve bromeando con la niña, hasta que conseguí hacerla reír. Decía que fue tan de repente que no sabía cómo se había caído ni dónde había tropezado. Todavía bromeando le dije que yo sí lo sabía y que se lo contaría en el colegio. Con el pulgar empaquetado en algodón y esparadrapo, volvió a los juegos, y así pasó el resto del día.

Pero al regresar al colegio, antes de irse para casa, me buscó y al despedirse me dijo:

–No te olvides que tienes que contarme lo que pasó cuando caí.

Al día siguiente, por la mañana, me acordé de la caída de Ariele, que era el nombre de la niña, y me acordé también de que tenía que contarle cómo había sido. Como sus clases eran sólo por la tarde, tenía tiempo para pensar en ello. Entonces se me ocurrió hacerlo por escrito. Hice unos versitos y por la tarde se los llevé a su sala de aula. Pedí permiso a la profesora:

–Aquí está tu historia, le dije a Ariele desde la puerta.

La profesora cogió el papel y lo leyó en voz alta. Cuando apareció su nombre, Ariele se echó a la cara una sonrisa de felicidad.

ANJINHOS

(Ou *A queda da menina Ariele na fazenda Santa Clara*)

Às vezes é uma brisa sem vento
que acaricia meu rosto
e desaparece sem explicação...

Às vezes é um reflexo
que bate no meu olho
sem vir de ninguém...

Às vezes é um arrepio gostoso
sem alguma razão...

Eu sei que foi um anjo
que passou por mim
e senti o arzinho das asas
o brilho de sua aura
o arrepio do carinho
que ele tem por mim!

Eu sei que foi um anjo
mas não conto pra ninguém
e o segredo fica todinho
entre ele e eu!

Eu senti anjos de montão
na Fazenda Santa Clara:
às ordens desta santa
parecia um batalhão.

Eram anjos-criança com asas
pra cuidar de tanta criança

sem asas querendo voar
ao pular na piscina
ou descer num pneu enforcado
ao cavalgar o cavalo Trovão
ou viajar na charrete
ou no carro de bois
ou...

Coitados dos anjinhos-criança!
Que trabalhão
com tanta criança sem asas
querendo voar!
A comandante Santa Clara
não deu folga ao batalhão!
Era uma agitação de asinhas
de brilhos e arrepios
sem descanso nenhum!

E quando a sonhadora Ariele
pensando pular na piscina
mergulhou de cabeça
na dura terra do chão,
senti de novo o arrepio
da brisa dos anjos voando
como flechinhas de luz!
Um anjo segurou Ariele,
outro converteu a terra em pó
pra amaciar o mergulho,
outro afastou uma árvore
pra não dar uma batida,
outro não deu jeito

de segurar o pé a tempo,
e foi procurar um pouco d'água
na palma de sua mão
pra fazer com ela as lagriminhas
que brotaram dos olhos de Ariele,
pra suavizar a dor...

Senti depois um suspiro
que ninguém sentiu
dos anjinhos fazendo uffff!
para aliviar a tensão!

Só eu sei que foram anjos
mas não conto pra ninguém
e o segredo ficou todinho
entre eles e eu!

De nuevo en Juiz de fora. 2003

(...) Las clases empezaban el lunes, día 4 de febrero, para todo el colegio, cosa inaudita si estuviera en Bahía, donde las clases siempre empiezan después del carnaval. Tanto el primer día como el segundo lo dedicamos, el nuevo rector, el que salía y yo a pasar por todas las aulas para saludar a los alumnos. El colegio tiene unos 1800 alumnos, bastante menos que los casi 5000 del Colegio Vieira de Salvador. El miércoles ya tendré clases normalmente con el curso nocturno.

Aquí los jesuitas no vivimos en el colegio, como pasaba en Salvador, sino en una casa dentro del terreno del colegio, pero bastante separada de él, que fue construída cuando yo estuve aquí por primera vez. Está en un lugar elevado y rodeado de una verdadera

selva. Se llega allí por una pequeña carretera o “carreiro” de cemento totalmente cubierto por las ramas de los árboles. Es muy agradable. Manuel ya estuvo aquí y debe acordarse.

Para evitar asaltos y robos tenemos tres perros enormes, ni que fueran cruce de hipopótamo con dinosaurio. Los sueltan durante la noche para guardar nuestra casa. Mi problema con ellos es por la mañana, cuando intento salir de la residencia para ir al colegio. Todavía está bastante oscuro, y hay una o dos bombillas encendidas en el patio donde los perros aún están sueltos. No me atacan, pero son demasiado cariñosos. No les basta darme los buenos días con sus ladridos sino que intentan abrazarme saltando sobre mí con sus patas de elefante. El primer día, que había llovido por la noche, me llenaron la ropa de lodo. Creo que pensaron que mis gritos para espantarles eran de alegría y cada vez me hacían más “fiesta”. Tuve que volver al cuarto y cambiar la ropa.

Tienen un oído finísimo. Cuando veo que están al otro lado de la casa, me dirijo silenciosamente a la puerta opuesta y la abro con todo cuidado. Espío por la puerta entreabierta y cuando creo que no hay peligro salgo ... y de repente aparecen las tres fieras corriendo y dando saltos de alegría.

Una vez intenté salir por la terraza. Me habían dicho que tenía una salida directa. Abrí con cuidado la puerta del pasillo que daba a ella y cuando estaba en la mitad, pensando que les había engañado, aparecen los tres dinosaurios ladrando y hasta me pareció que riéndose a carcajadas...